

En este campo de estudio resulta de especial interés la vida y obra del jesuita valenciano Juan Andrés Morell (Planes, 1740-Roma, 1817), quien pasó casi toda su vida en Italia y conoció a muchos de los ilustrados del país, además de mantener correspondencia con los alemanes, suizos, franceses e ingleses. Figuras de la talla de Carli, Beccaria, Denina, Herder, Bonnet, Condorcet o Gibbon se contaron entre sus muchos conocidos. Al mismo tiempo, a través de su hermano Carlos, protegido del Conde de Floridablanca, ejerció de intermediario entre el entorno cultural de la Corte española y la intelectualidad europea.

Discípulo de Gregorio Mayans, Juan Andrés representa magníficamente la culminación de las distintas generaciones de ilustrados valencianos, desde la de los novatores de finales del siglo XVII hasta la de aquellos que tuvieron que enfrentarse al dilema provocado por el liberalismo y la revolución, caso de Joaquín Lorenzo Villanueva.

Carlos Damián Fuentes Fos ha aprovechado la obra impresa y el epistolario de Juan Andrés para reconstruir las conexiones europeas de un español que conoció magníficamente y aceptó el ideario ilustrado e incluso quiso contribuir a su corpus literario con una interpretación peculiar de la evolución histórica de la humanidad: sus siete tomos sobre el *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, obra editada también en italiano y en francés, considerada la primera historia universal de la cultura escrita y hoy disponible gracias a la edición coordinada por Pedro Aullón de Haro recientemente realizada por la editorial Verbum en colaboración con la Biblioteca Valenciana.

En efecto, el literato valenciano ya en vida fue uno de los españoles más conocidos en Europa y uno de los dos jesuitas expulsos más prestigiosos (el otro es Lorenzo Hervás y Panduro). A pesar de ello, es evidente que su fama no ha llegado hasta hoy con esa misma plenitud. De hecho, el

FUENTES FOS, Carlos Damián. *Juan Andrés: entre España y Europa*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2008. 305 pp.

Me satisface poder reseñar este importante estudio sobre la siempre reconfortante figura del jesuita Juan Andrés, máxime si el autor es un joven, pero maduro, historiador y profesor de Secundaria.

Es cierto que la relevante figura del jesuita Juan Andrés ha sido estudiada desde diversos puntos de vista como hombre de la Ilustración y como historiador de la literatura universal. Ya hace tiempo que la historiografía reconoce la existencia del movimiento ilustrado español y, poco a poco, se ha extinguido el mito del desierto cultural en una España dieciochista volcada sobre sí misma e incapaz de seguir la evolución del pensamiento europeo.

caso de Andrés es uno de los que ponen de manifiesto una mayor distancia entre la notoriedad que alcanzó un intelectual en vida y el reconocimiento posterior que le tributaron los estudiosos. Andrés pasó tras su muerte a un tercer plano de la Historia de la literatura, a la que él mismo tanto contribuyó con la más ambiciosa y conocida de sus obras: *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura*, el primer estudio que fue verdaderamente universal al abarcar todos los géneros de todas las épocas y naciones. Y tampoco corrió mejor suerte entre los historiadores españoles.

Es revelador que no se hiciera ninguna edición española de sus trabajos en todo el siglo XIX, ni siquiera de *Dell'origine...* que, en cambio, se reeditó nada menos que trece veces en Italia hasta 1844. En cuanto a los estudios, desde la muerte de Andrés hasta prácticamente la década de 1960 apenas se escribieron monografías o artículos sobre su vida y su obra, y casi todas ellas se dedicaron a la reseña de las opiniones que había vertido sobre alguna época o corriente literaria en *Dell'origine...* Por otra parte, las referencias a Andrés en obras generales tampoco fueron frecuentes, y en la mayoría de los casos se limitaron a repetir algunos tópicos, especialmente el carácter crítico, erudito y original de su obra. Los lugares comunes más frecuentes fueron el carácter pionero de *Dell'origine...* en la Historia de la literatura y la importancia que dio Andrés a la cultura árabe para explicar el resurgir cultural de Occidente desde la Edad Media. En esta línea escribieron Antonio Alcalá Galiano en su *Historia de la literatura española, francesa, inglesa e italiana en el siglo XVIII* (Madrid: 1845), Javier de Burgos en su «Biografía del Abate don Juan Andrés», de seis páginas, aparecida en el *Boletín bibliográfico español* en 1864, Menéndez Pelayo en la *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid: 1880-1882) y en la *Historia de las ideas estéticas en España* (Madrid: 1883-1891) y Manuel de la

Revilla y Pedro de Alcántara García en sus *Principios generales de literatura e historia de la literatura española* (Madrid: 1884).

En la primera mitad del siglo XX no mejoró la situación y, de hecho, no se publicaron estudios originales de importancia sobre la vida y obra de Juan Andrés hasta mediados de la década de 1960, cuando apareció *The Abate Juan Andrés. Literary Historian of the XVIII Century* de Guido Ettore Mazzeo (Nueva York: 1965).

Recientemente, desde hace una década, la historiografía española ha retomado el interés por quien fue uno de los principales intelectuales de nuestro siglo XVIII. A finales de la década de 1990 se produjo en España un cierto resurgir de los estudios sobre Juan Andrés, que se materializó en una serie de artículos y varias reediciones de sus obras: la citada *Origen, progresos...* en la Biblioteca Valenciana/Verbum. Madrid: 2000-2002, 6 vols. y las *Cartas Familiares*, 2004, 2 vols., por el mismo editor.

Últimamente ha aparecido la útil publicación del *Epistolario*, recopilado y editado por la profesora Livia Brunori (Valencia: Biblioteca Valenciana, 2006), fuente fundamental para el libro de Fuentes, y la magnífica edición crítica del primer tomo de las *Cartas Familiares* por Enrique Giménez (Alicante: Universidad, 2007).

Este interés parece que también está llegando a Italia, pues el profesor de Bolonia Maurizio Fabbri nos informa de que está traduciendo al italiano las *Cartas Familiares*.

A partir del *Epistolario* y del resto de las obras de Juan Andrés, Carlos Damián Fuentes reconstruye en las apretadas y bien trabadas páginas de su libro las relaciones culturales y, en menor medida, políticas que el abate valenciano tejió desde su exilio italiano con los intelectuales de aquel país, con los españoles que había dejado atrás y con los del resto de Europa, para demostrar que los contactos intelectuales de los españoles con el resto de Europa existieron y que es

necesario sacarlos a la luz y analizarlos en profundidad para comprender los orígenes, la naturaleza, el alcance y los límites de nuestro movimiento ilustrado. Juan Andrés, lógicamente, conoció con mayor profundidad los ámbitos culturales italiano y español, pero también otros como el francés y los del norte de Europa. En realidad, todos los historiadores han reconocido la importancia de estos contactos con la cultura europea de su época, pero hasta ahora no se había dedicado ninguna monografía a su estudio.

En el primer capítulo de este trabajo («Juan Andrés y los jesuitas expulsos») se recuerda la significación histórica del grupo de los jesuitas que fueron expulsados por Carlos III de los territorios españoles y se rastrean las influencias que recibió Juan Andrés durante sus años de formación intelectual en España, recibida del grupo de jesuitas renovadores de Cervera y, sobre todo, del ambiente ilustrado y crítico valenciano. Era necesario partir de los orígenes porque, con su vida y con su obra, Andrés representó la fusión de la herencia hispánica con las corrientes ilustradas italianas.

El segundo capítulo («El exilio italiano») está dedicado a los vínculos que estableció Andrés en Italia desde su llegada al país en 1767 hasta la invasión francesa de la península (1796). En aquel contexto nuevo, nuestro jesuita buscó su lugar como hombre de letras y lo ganó pronto. Sus obras fueron reconocidas y respetadas por los principales intelectuales italianos de su tiempo, a quienes Andrés conoció y con quienes colaboró en muchas ocasiones. Fuentes centra la investigación en los años que Andrés pasó en Mantua, es decir, antes de que la extensión de la Revolución Francesa provocara la crisis definitiva del mundo ilustrado.

En el tercer capítulo («Relación con la España ilustrada») se buscan las vinculaciones que Andrés, igual que otros jesuitas, siguió manteniendo con España después

del exilio. El autor las organiza en torno a tres aspectos: su participación en la cultura ilustrada española y su tarea como difusor de la misma en Italia, su deseo de contribuir a mejorar la imagen de España ante los ojos de los europeos y sus sorprendentes relaciones con el poder de Madrid.

Otro asunto especialmente interesante es el de la postura de Juan Andrés hacia la problemática francesa de su tiempo, analizada en el capítulo cuarto («Las cosas de Francia»). Partiendo del conocimiento que tuvo de las corrientes culturales galas, Damián Fuentes se adentra en la difusión que alcanzó su obra en Francia y sus contactos con los intelectuales de ese país, así como en la opinión que tuvo de la *Encyclopédie*, máxima expresión de la cultura ilustrada francesa. Al mismo tiempo, estudia el impacto que tuvo sobre él la revolución de 1789 que daría origen al mundo contemporáneo.

El capítulo quinto («El norte de Europa») atiende a las relaciones intelectuales de Andrés con otros países del norte de Europa: su éxito en el mundo germánico, sus vínculos con los jesuitas que marcharon a perpetuar la orden en Rusia bajo la protección de Catalina II y su limitado, pero hasta ahora desconocido, conocimiento de personajes ingleses, algunos nada más que simples viajeros en Italia, otros literatos de la talla de Edward Gibbon.

En el último capítulo («Progreso, método científico y fe») reflexiona sobre el sentido que quiso dar Andrés a su obra y su intento por ofrecer una teoría del progreso y una filosofía de la ciencia acordes con el cristianismo ilustrado.

Al magnífico libro de Carlos Damián Fuentes sólo puede reprochársele que el estudio de los últimos veinte años de la actividad intelectual de Juan Andrés se resuelva en un epílogo de dos páginas («Los años de Parma y Nápoles [1798-1817]») y en otras dos del «Anexo IV» (una carta de Juan Andrés al rey Fernando IV, calendada en Nápoles en

junio de 1815). Pero ya el autor nos advierte de que se ha acercado a los temas de su libro basándose fundamentalmente en dos tipos de fuentes: el epistolario de Juan Andrés y sus obras editadas y que no pretende ofrecer una panorámica integral de su producción literaria, sino únicamente rastrear en esos escritos la huella de sus contactos con los principales intelectuales de su tiempo.

Cierran el libro cuatro anexos de menor importancia y un muy útil índice onomástico.

En resumen, estamos ante un libro muy bien trabajado, metodológicamente riguroso y necesario para comprender el alcance europeo de la actividad intelectual de uno de los líderes del jesuitismo expulso. Ojalá que Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), el otro sabio expulso que puede acercarse a su altura, empiece a salir del ostracismo, tomando como pretexto el próximo bicentenario de su muerte.

Antonio Astorgano Abajo